

RESEÑAS

La mirada de la Medusa

FRANCISCO PELAYO
CSIC y Catarata, Madrid, 2015, 125 pp.
ISBN: 978-84-00-09909-1 y 978-84-8319-993-0, 12€

En la mitología griega, la Gorgona Medusa tenía la capacidad de paralizar de miedo y petrificar a los que osaran mirarla a los ojos. Y es precisamente sobre “piedras”, o mejor, sobre las personas que se interesaron por las petrificaciones humanas, sobre lo que trata este libro.

El autor de *La mirada de la Medusa* es Francisco Pelayo, doctor en Ciencias Biológicas e investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) destinado en el Instituto de Historia (CCHS). Ha sido docente de Historia de la Biología en la Facultad de Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid.

En el libro se recrean los acontecimientos que desde consideraciones extraordinarias y acientíficas finalizaron en la identificación de los fósiles humanos, siempre teniendo en cuenta que los asuntos relacionados con nuestra especie se han visto invariablemente sometidos a las influencias religiosas y de la cultura dominante.

El libro consta de una breve Introducción, cinco capítulos, un epílogo y una concisa bibliografía.

En el primero de los capítulos el autor trata del origen de las petrificaciones, y refiere que los episodios de petrificaciones humanas que se cuentan en los relatos de la mitología *se encontraron presentes en el movimiento culto europeo* (p. 10). Hay referencias al libro sobre los *Relatos maravillosos*, del Pseudo-Aristóteles, a *Las metamorfosis* de Ovidio, al esqueleto humano petrificado encontrado en la romana Villa Ludovisi —un esqueleto citado desde las revistas académicas a las de divulgación, en libros científicos y en los de viajes hasta principios del siglo XIX—, a la historia del minero encontrado en 1722 en la minas de cobre de Falun, en Suecia, a la formación de estatuas salinas de animales y hombres, etc.

A continuación, en el segundo de los capítulos, Pelayo narra la existencia de ciudades petrificadas en el desierto, porque hasta los primeros años del siglo XIX hay

escritos en los que se refieren poblaciones en las que desde sus habitantes, hasta sus utensilios y enseres han sufrido un proceso de petrificación, algo que indica una clara influencia oriental procedente, por ejemplo, de alguno de los cuentos de *Las mil y una noches*. Este interés por las ciudades petrificadas se encuentra en obras científicas de los siglos XVII y XVIII, de autores como el jesuita Athanasius Kircher y el magnífico Robert Hooke (uno de los fundadores de la Royal Society), en alguna obra no científica del siglo XVIII (como la del profesor de Griego en la Universidad de Oxford Thomas Shaw) y en otras de cierta influencia, de manera que, *en contra de lo que podía pensarse, todavía en el siglo XIX hubo autores que plantearon la posibilidad de que pudieran encontrarse en el desierto norteafricano cadáveres humanos* (p. 51).

El tercero de los capítulos trata sobre los huesos fósiles de gigantes o, lo que es igual, de los huesos de mamíferos o reptiles de gran tamaño que se atribuían a unos supuestos gigantes humanos que habían habitado el mundo hacía mucho tiempo. Ya hay mención de estos restos óseos en escritores de la Antigüedad: Ovidio, Plutarco, Plinio, Pausanias, Suetonio y San Agustín, autor, este último, que había visto una muela humana tan grande que *si se cortara en trozos podrían salir un centenar de dientes normales* (p.55). En el contexto bíblico y de acuerdo con el *Génesis*, Francisco Pelayo nos explica la existencia de tres interpretaciones en relación con los huesos de gigantes: los que consideraban que los huesos no eran humanos, los que pensaban que eran de antiguos gigantes humanos y, finalmente, los que creían que eran restos de gigantes humanos impíos.

No podían faltar en este capítulo las referencias a los restos de gigantes localizados en el Nuevo Mundo, sobre todo teniendo en cuenta que algún mapamundi de siglo XVII, de la zona que abarcaba desde la desembocadura del río de la Plata hasta el estrecho de Magallanes, era nominada como Reino de Gigantes. Los primeros hallazgos de estos gigantes fueron narrados por el cronista de Indias Pedro de Cieza de León en su *Crónica de Perú* y por el protomédico de Felipe II Francisco Hernández. Sin embargo, lo más interesante de la existencia de estos restos fósiles americanos es que fueron objeto de interés por personajes ajenos a la ciencia: desde juristas a filólogos e historiadores. Evidentemente, el progreso en los estudios de anatomía comparada hizo que a lo largo del siglo XVIII la consideración sobre la existencia de estos gigantes humanos fuera perdiendo interés progresivamente.

En el cuarto capítulo se escribe sobre las controversias que afectan a las petrificaciones humanas y el Diluvio. Y es que *iniciado el siglo XVIII comenzaría a consolidarse una explicación que atribuiría al diluvio de Noé el origen de los fósiles* (p. 77). Como era de esperar en un libro de este tipo, sale a relucir Scheuchzer y su *Homo diluvii testis*, la petrificación de una persona “ahogada durante el Diluvio” y que tuvo una gran influencia entre los científicos. También podemos leer los intentos de Wallerius, Knorr y Walch de agrupar los ejemplares que eran considerados petrificaciones humanas, explicar el proceso de la petrificación y realizar una clasificación mineralógica en la que agrupar los minerales, rocas y fósiles en diferentes categorías

taxonómicas. Así, las petrificaciones humanas formaban parte del género *Anthropolithi*. También, en este capítulo, hay referencias a las disputas científicas en las que diferentes autores, desde distintos puntos de vista, rechazan las petrificaciones humanas basándose en detalles anatómicos, geológicos o históricos de manera que no consideran posible la existencia de restos fósiles de nuestra especie.

En el último capítulo, “El hombre fósil y el teatro de los cráneos”, y tomando como punto de partida la frase de Cuvier, *Il n’y a point d’os humains fossiles*, el autor estudia el hecho —que ha querido ser matizado o justificado sin demasiado fundamento por algunos historiadores de la ciencia—, de que el paleontólogo francés no aceptaba la existencia de fósiles humanos *apoyado en el descrédito en que habían caído desde el siglo XVIII los supuestos hallazgos de restos humanos petrificados, en algunos casos atribuidos a antiguos gigantes* (p. 109). Asimismo, Pelayo valora dos hechos clave a la hora de cambiar la opinión de los sucesores de Cuvier: la aparición del libro de Darwin, *On the Origin of Species*, que aportó la referencia evolutiva necesaria para acercarse a la morfología comparada de los homínidos y los monos antropomorfos, y la aceptación de las tesis de Jacques Boucher de Perthes sobre la existencia del hombre antediluviano fundamentada en los hallazgos de útiles paleolíticos.

En resumen, en *La mirada de la Medusa*, de una manera muy concentrada se imbrican los conocimientos científicos y de otra índole que, a lo largo de la historia y en diferentes aspectos culturales hicieron que nuestros antepasados indagaran sobre unas “piedras” muy especiales.

Francisco Teixidó Gómez
UNED

**An Alchemical Quest for Universal Knowledge.
The “Christian Philosophy” of Jan Baptist Van Helmont
(1579-1644)**

GEORGIANA D. HEDESAN
Routledge, London and New York, 2016, 244 pp.
ISBN: 978-1-472469168, £110

El médico, alquimista y filósofo Van Helmont, nacido en Bruselas, ocupa un lugar en la historia de la ciencia sobre todo por ser el inventor del término “gas”, con el que hoy nos referimos a ese tipo de sustancias. Es también famoso su experimento sobre el crecimiento de una rama de sauce plantada en un gran barril lleno de tierra, que se prolongó durante 5 años. Durante ese tiempo, solo regó la tierra con agua de lluvia, y la rama de